

Texto- Marcos 9:14-29

Título- Falta de fe, falta de oración, falta de poder

Proposición- El cristiano necesita ejercer la fe en Cristo y ocuparse en la oración para tener poder en la vida espiritual.

Intro- No tengo ninguna duda en mi mente que nosotros, los cristianos, queremos hacer grandes cosas para Dios. Queremos tener poder espiritual en nuestras vidas, y queremos ver el poder de Dios en nuestra iglesia también. Esto es lo que queremos- esto es lo que anhelamos.

Pero también reconocemos nuestra debilidad- reconocemos que somos muy débiles, muy pecaminosos todavía. Reconocemos que sí creemos, pero también dudamos- que tenemos fe, pero que también luchamos con la incredulidad.

Y por eso las palabras del padre en este pasaje han sido repetidas a través de la historia por personas como tú y yo, que anhelamos tanto tener el poder de Dios en nuestras vidas, que queremos tanto ser usados de gran manera por Dios- que queremos obedecerle y glorificar Su santo nombre. Nosotros podemos decir las palabras de este padre como que sean nuestras- “Creo; ayuda mi incredulidad.”

Estas palabras también describen cómo eran los discípulos en ese entonces- ellos creyeron, pero todavía no entendían- tenían fe, pero todavía mezclada con mucha incredulidad. Esto ya hemos visto en las historias anteriores- todo el capítulo 8 nos muestra que los discípulos sí creyeron en Cristo, pero en parte, que no tenían toda la fe todavía.

Recuerdan que, al principio del capítulo 8, Cristo otra vez alimentó a la multitud- 4,000, esta vez- pero antes de que lo hizo, cuando dijo a Sus discípulos que tenía compasión de la multitud y quería alimentarla, ellos dijeron, “¿quién podría saciar de pan a esta multitud?” Ellos habían visto a Cristo hacerlo con los 5,000, pero no creyeron la siguiente vez que fueron confrontados con la prueba de su fe.

Y después, cuando estaban discutiendo entre sí en cuanto al pan que no tenían en la barca, y Cristo les dijo que tuvieran cuidado de la levadura de los fariseos, no entendían- pensaban que estaba hablando del pan físico que habían olvidado traer. Por eso Cristo les dijo, “¿no entendéis ni comprendéis? ¿No recordáis?”

Después Cristo sana a un hombre ciego, pero en 2 etapas- primero restaurándole una parte de su visión, y después toda para que pudiera ver claramente. Y estudiamos que esto ilustra muy bien lo que estaba pasando con los discípulos- podían ver algo, podían entender algunas cosas, pero no todo. Por eso Cristo siguió trabajando con ellos, y en el siguiente pasaje Pedro declara que Jesús es el Cristo, el Mesías- los discípulos muestran que entienden algo, que reconocen que Jesús es el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento.

Pero aun así, no entienden completamente, porque tienen la idea de que el Mesías va a conquistar y reinar, mientras Cristo los explica que va a sufrir y morir, y que ellos tienen que hacer lo mismo, si van a seguirle y ser Sus discípulos. Entonces, para animarlos, Cristo muestra Su gloria a Pedro y Jacobo y Juan-

pero después tienen que descender del monte. Y cuando descienden, ya tienen que enfrentar la vida real otra vez- la vida corrompida y destruida por el pecado. Vemos que los 9 discípulos que se quedaron no podían sanar a este niño con un demonio, y por eso Cristo reprende su falta de fe y trabaja con la fe del padre.

Y el padre es honesto- dice, “creo; ayuda mi incredulidad.” Dice que tiene fe, e incredulidad- que cree, pero también duda. Así eran los discípulos en ese entonces, como hemos visto claramente en los pasajes anteriores. Y esto nos describe a nosotros también- sí creemos, pero necesitamos ayuda para seguir creyendo, para creer más- necesitamos que Cristo fortalezca nuestra fe, y que nos muestre qué hacer para continuar en la vida cristiana- para hacer grandes cosas para Dios- no en nuestras fuerzas, sino en la fe y el poder de nuestro Salvador.

Y en la segunda parte de la historia vemos la solución a este problema de la falta de fe y la falta de poder- que necesitamos orar- que necesitamos dedicarnos más a este medio de gracia. Y lo que Cristo dijo no era solamente para los discípulos en el primer siglo, sino exactamente lo que tú y yo necesitamos también- lo que necesitamos como iglesia. El cristiano necesita ejercer la fe en Cristo y ocuparse en la oración para tener poder en la vida espiritual.

La primera cosa que vemos aquí es

I. La falta de fe

En primer lugar, vemos la falta de fe de los discípulos. Resulta que, mientras Jesús estaba con los 3 discípulos en el monte, un padre había traído a su hijo para que Jesús le sanara. Jesús no estaba, y por eso Sus discípulos- los 9 que se habían quedado- intentaron a echar fuera el demonio, pero no pudieron.

Y Cristo responde a esta situación en el versículo 19, diciendo [LEER]. Cristo estaba lamentando la falta de fe de Sus propios discípulos, estaba triste por su falta de poder. Ellos deberían haber podido hacerlo- ellos intentaron. Pero conforme a las palabras de Cristo, ellos no podían debido a su falta de fe.

Es muy probable que ellos estaban dependiendo de sí mismos para sanar a este niño. Ustedes recuerdan que, cuando Cristo llamó a los 12, les dijo que iban a tener poder sobre los demonios. Cuando después les envió a las aldeas para predicar, les mandó con autoridad para sanar y echar fuera los demonios- y lo hicieron- lo habían hecho. Entonces, parece que los discípulos aquí pensaban que las cosas iban a ser como antes- que iban a poder hacerlo, sin problema. Pero no creyeron- no tenían fe en Cristo para darles el poder para hacerlo. Conforme a lo que vemos al final del pasaje, parece que no oraron, sino que simplemente intentaron hacerlo- mostrando que estaban dependiendo de sí mismos y no de Dios. Y no funcionó- estaban intentando en sus propias fuerzas, sin la fe en Cristo- y no funcionó.

Nosotros tenemos que pensar seriamente en este pasaje, hermanos. No, no tenemos poder para sanar y echar fuera demonios- vemos que Dios dio este poder a los 12 y la iglesia primitiva para establecer la veracidad del mensaje- hoy en día no necesitamos señales así. Pero aunque no tenemos el poder para hacer estos milagros, todavía somos discípulos de Cristo, siguiéndole, y queremos hacer grandes cosas para Él- queremos poder espiritual para hacer las cosas que Dios nos ha mandado hacer en nuestro mundo.

Pero muchas veces fallamos- intentamos, pero no podemos- no tenemos poder- no podemos vencer o hacer lo que deberíamos poder hacer. Y entonces, la reacción natural que tenemos es hacer excusas. Decimos, “pues, soy nada más un ser humano- Dios entiende- Él no espera mucho de mí. Pastor, no esperes tanto de mí- soy nada más un ser humano, no puedo, no tengo la capacidad para hacer mucho, no tengo el poder.” Pero, como vamos a ver cuando Jesús habló con el padre, no depende de nosotros- depende de Cristo y Su poder.

Y vemos aquí que Cristo no hizo excusas para Sus discípulos- no dijo a los escribas, “tienen que disculparlos, están cansados- todavía están aprendiendo- solamente me han estado siguiendo por año y medio- todavía no pueden hacer mucho.” No- Cristo estaba triste, frustrado con ellos, porque todavía no creyeron como deberían. Cristo no permitió a Sus discípulos tener excusas, o pensar que era justificable que no podían echar fuera este demonio. Les mostró que no tenían la fe que deberían haber tenido en ese momento.

Y tú y yo también deberíamos tener el poder para hacer lo que Dios nos manda hacer, para vivir como cristianos en este mundo. Y si no, no hay excusas para nosotros- hemos fallado, porque no tenemos la fe- dependemos de nosotros, y no de Cristo- y por eso, aunque intentamos, fallamos.

Después vemos que el padre en esta historia también tenía un problema de fe, una falta de fe- probablemente en parte debido al hecho de que los discípulos habían fallado. Pero vemos en su interacción de Cristo que también dudó- tenía algo de fe, pero era una fe mezclada con la incredulidad [LEER vs. 20-24].

Podemos entender porque el padre estaba tan angustiado cuando leemos en los versículos 20 y 22 lo que estaba pasando con su hijo. Y cuando Cristo le pregunta por cuánto tiempo había estado así, el padre dijo, “desde niño.” El pobre padre ya no sabía qué hacer- estaba desconsolado y angustiado. Su hijo había sufrido por años, y después de que se enteró de Jesús, después de traer su hijo a Él, Sus discípulos habían fracasado.

Por eso, en el versículo 22, cuando describe a lo que pasa con su hijo, después dice, “pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos.” “Si puedes hacer algo”- no tenía toda la fe para creer. Tal vez tenía más fe cuando apenas había venido, y después de ver a los discípulos fallar, ya no estaba tan seguro. Por eso decimos que él mostró una fe, pero mezclada con incredulidad.

Cristo responde directamente a su falta de fe- en nuestra traducción dice que Jesús le dijo, “si puedes creer, al que cree todo le es posible.” Pero es más la idea de que Cristo está respondiendo a lo que había dicho el padre- está repitiendo sus propias palabras. Otra traducción lo dice así- el hombre dijo, “Pero si Tú puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos.” Le dijo Jesús, “¿cómo ‘si Tú puedes?’” Todas las cosas son posibles para el que cree.” Es una mejor traducción- Cristo básicamente dijo, “tú me dijiste, ‘si puedes hacer algo...’ Pero la cuestión no es si Yo puedo- Yo puedo hacer cualquier cosa. La cuestión es si tú crees o no.”

Y el padre respondió honestamente- no fingió su fe, no mintió a Jesús- respondió con estas palabras tan poderosas e impactantes que han sido repetidas miles y miles de veces durante la historia del mundo- “creo; ayuda mi incredulidad.” El padre reconoció su necesidad- no tenía un corazón duro, como los escribas y

los fariseos y muchos de los judíos. Él reconoció que no creía como necesitaba creer, pero quería- y estaba rogando a Cristo que le ayudara a tener más fe.

Hermanos, necesitamos poder decir lo mismo. Tenemos que dejar de actuar como que tenemos la fe para cualquier cosa cuando realmente dudamos muchísimo. Y necesitamos dejar de estar contentos con nuestra incredulidad, sin trabajar en ella, sin rogar a Dios por ayuda, sin buscar ayuda en la iglesia. Tenemos que reconocer nuestra debilidad- pero también tenemos que rogar a Jesús que fortalezca nuestra fe.

Después Cristo sanó al hijo- echó fuera el demonio, y restauró su vida. Cristo respondió en poder a la fe del hombre- su fe mezclada con incredulidad- porque realmente no dependía del hombre, sino de Cristo- y Él sí tenía el poder para sanar a este muchacho.

Ahora, tenemos que considerar el versículo 23, porque es un versículo muy mal usado hoy en día- Cristo dijo, “al que cree todo le es posible.” Personas han tomado este versículo como una promesa que podemos recibir literalmente cualquier cosa de Dios si oramos en fe.

En primer lugar, en la Biblia, nunca es la fuerza de nuestra fe que causa que recibimos algo de Dios- es la base de nuestra fe, quien es Jesucristo. Y no podemos orar con una fe basada en Jesucristo y esperar que Dios nos conceda cosas en contra de Su voluntad. Entonces, por eso no podemos tomar este versículo y pensar que nos da el derecho de pedir cualquier cosa y Dios tiene que darnos lo que pedimos. Si no es conforme a Su voluntad, no lo vamos a recibir.

En segundo lugar, este versículo tampoco está enseñando que Dios está bajo la obligación a darnos lo que queremos siempre y cuando pedimos en algún tipo de fe. Dios es soberano, y nosotros no- no controlamos a Dios- no manipulamos a Dios- no forzamos a Dios hacer algo que no es Su voluntad hacer. Porque este texto no es una declaración universal de lo que va a suceder en todo momento. Es un texto con un contexto- son las palabras de Cristo a este hombre, con este hijo, en ese tiempo, no palabras de Cristo prometiendo algo para todos en todo momento. Jesús estaba requiriendo la fe de este hombre para después sanar a su hijo.

Entonces, nosotros no deberíamos orar pensando que forzamos a Dios hacer lo que nosotros queremos- necesitamos orar, así como Cristo en el huerto de Getsemaní, “no Mi voluntad, sino la Tuya.” Oramos que Dios haga Su voluntad en la tierra como es hecha en el cielo. Oramos conforme a Su voluntad, como leemos en I Juan- y confiamos que Dios va a hacer todo perfectamente y conforme a Su perfecta voluntad.

Al mismo tiempo hermanos, puede ser un error en la iglesia reformada orar de manera demasiado general, y orar sin fe. Somos tan buenos en nuestra doctrina- que Dios solamente va a hacer algo conforme a Su voluntad- que olvidamos que Dios quiere que oremos, que Dios usa nuestras oraciones, que deberíamos orar con fe y pasión y rogar a Dios que sanara a nuestros hermanos, que proveyera para nuestra iglesia, que salve a nuestros hijos.

No deberíamos usar la excusa de “Dios va a hacer lo que quiera” para excusar nuestra falta de fe y nuestra falta de oración. Queremos hacer grandes cosas para Dios- y Dios puede usarnos para hacerlas. Queremos ver grandes obras de Dios- avivamiento, milagros, más poder en la iglesia- y Dios puede. Que no vayamos al otro extremo, y mientras creer correctamente que no controlamos a Dios con nuestras

oraciones, también no creer que la oración sea importante, que es poderosa, que podemos ver grandes cosas de Dios por medio de la oración.

Y este énfasis en la oración es precisamente lo que Cristo, en este pasaje, nos da como la solución a la falta de fe- nos da una de las claves de hacer grandes cosas para Dios, para tener poder en la vida espiritual.

II. La solución de Cristo

Cristo dijo que la solución para los discípulos, para su falta de fe, era la oración [LEER vs. 28-29]. “Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.” “Este género”- “esta clase”- “estos tipos de cosas”, dice Jesús, solamente tienen una solución- la oración.

Muchas traducciones aquí solamente tienen la palabra oración, en vez de oración y ayuno. No es un debate en el cual nos vamos a meter, pero entendemos que la oración es primordial- es un medio de gracia, junto con la Biblia y la iglesia- y el ayuno no lo es. El ayuno ayuda muchas veces- nos ayuda a estar más enfocados en nuestra oración, o en nuestro tiempo con Dios- nos ayuda a poner a un lado todas las distracciones del mundo, aun las cosas que no son malas, como la comida, porque sentimos una gran necesidad de buscar a Dios con todo nuestro ser.

Algunos dicen que sería raro mencionar el ayuno aquí, porque el punto de Cristo es que este tipo de fe es solamente posible dependiendo de Dios, no dependiendo de lo que hacemos o no hacemos. Y sin duda, no deberíamos pensar que el ayuno es algo mágico, algo que garantiza una respuesta que estamos buscando. Cuando el ayuno se hace con la intención correcta- para enfocarnos, para orar a Dios y pasar tiempo con Él sin distracción- es muy válido. Pero no puede convertirse en algo que hacemos para intentar merecer algo de Dios, como que le podemos forzar hacer nuestra voluntad.

Entonces, el punto no es que la oración y el ayuno tienen algunos efectos mágicos, sino que lo que se necesita para este tipo de obra espiritual es un enfoque único en Dios y Su poder. La oración y el ayuno son dos maneras prácticas para mostrar que dependemos de Dios y no de nosotros mismos, que lo que va a pasar no viene de nosotros, no es el resultado de algo en nosotros, sino directamente de Dios.

Pero la oración, en toda la Biblia, es siempre el enfoque. Para poder creer, para recibir ayuda en la incredulidad- y para hacer grandes cosas para Dios- es necesaria la oración.

Los discípulos intentaron echar fuera este demonio sin depender de Dios. Por las palabras de Cristo aquí, sabemos que ellos habían olvidado orar cuando intentaron curar al niño. Ellos habían olvidado que la única manera por la cual un hijo de Dios recibe el poder en la vida espiritual es por medio de una dependencia completa de Dios- no es nada es de nosotros.

Y la oración es algo que nos ayuda a mostrar que dependemos completamente de Dios para todo. No podemos asumir que Dios va a hacer algo aun si no oramos- no podemos asumir que vamos a recibir el poder que queremos, o que Dios va a hacer lo que queremos en cierta situación. Tenemos que orar. Tenemos que apartarnos de las distracciones del mundo- tenemos que entrar a nuestro cuarto, estar a solas con Dios, y pasar tiempo en oración. Necesitamos los medios de gracia- así obra Dios en nosotros, y a través de nosotros.

Otra vez recuerden, la oración no es algo mágico que siempre resulta en la respuesta que queremos. De hecho, es interesante que Cristo mencionó a Sus discípulos que su problema era que no oraron- porque en la historia, cuando Cristo sanó al hijo y echó fuera el demonio, no leemos que oró.

Pero Cristo siempre estaba orando, siempre estaba en comunión íntima con su Padre. Y así debería ser para nosotros también- sin duda, hay tiempos para la oración privada, la oración intensa, la oración sin ninguna distracción- pero también necesitamos siempre estar en una actitud de oración con Dios, para que en todo momento estemos listos a entrar a Su presencia y rogarle por el poder espiritual que necesitamos.

Aplicación- Entonces, que aprendamos de este pasaje que es normal tener la fe y la incredulidad mezcladas en nuestros corazones. Así como los discípulos, queremos hacer la obra para Dios- pero a veces fallamos, porque no tenemos fe, porque dependemos de nosotros mismos. A veces, como el padre, tenemos algo de fe, y queremos que Dios obre en nuestras vidas y nuestras familias, pero al mismo tiempo no tenemos ninguna idea de cómo lo puede hacer, dudamos mucho de Su poder, y necesitamos la ayuda divina de Dios para combatir nuestra incredulidad.

Que aprendamos que esta mezcla es normal- pero que también aprendamos a orar para que Dios nos cambie y nos transforme y nos santifique para que no sea tan normal- para que tengamos una fe en Cristo que es poderosa, que puede echar fuera la incredulidad y la duda.

Y necesitamos a aprender a ser más humildes- no podemos hacer nada sin Cristo- necesitamos Su poder y Su presencia y Su gracia en todo momento, o no vamos a poder hacer nada. Tendemos a confiar en nuestros dones, nuestro conocimiento, nuestras buenas obras. Pensamos que hemos estado en la iglesia por tanto tiempo, que hemos estudiado mucho, y por eso podemos- y no pensamos tanto en orar y depender de Dios. Por eso Dios permite el fracaso, Dios permite el pecado, para mostrarnos que somos completamente incapaces sin Él y Su poder.

O puede ser que pensamos que nunca deberíamos luchar con la duda o la incredulidad, porque hemos aprendido tanto. No deberíamos tener miedo a decir, “creo; ayuda mi incredulidad.” Así es para todos nosotros- tenemos fe- Dios nos ha dado una fe salvadora, y basada en esa fe vamos creyendo en la vida cristiana. Pero nuestra fe es inestable- va y viene, aumenta y disminuye. Tenemos que ir a la fuente de nuestra fe, quien es Cristo y Su Palabra. La razón por la cual puedes tener la fe es porque has sido salvo, porque estás en Cristo, porque Su poder es tuyo. Pero necesitas pasar el tiempo con Él, y en Su Palabra- porque nunca vas a tener más fe que cuando estás en la Palabra. Y también, cuando estás en oración, como Cristo mencionó aquí.

Hermanos, tenemos que dejar de hacer excusas para explicar porque no oramos. Tenemos que dejar de ver la oración como algo opcional, o como algo que hago cuando todo lo demás ha fallado. Tenemos que dejar de pensar que no tenemos tiempo para orar en privado, orar como familia, y orar como iglesia. Tenemos que dejar de justificar nuestra falta de fe como algo que es el resultado del cansancio, o la inmadurez espiritual, o porque no sé tanto como otros, o lo que sea.

Les animo, hermanos, a tomar muy en serio las palabras de Cristo- si queremos ver las grandes obras de Dios en nuestras vidas, en nuestras familias, y en nuestra iglesia, necesitamos enfocarnos en Dios, depender de Él, enfocarnos en lo que es importante y no ser tan distraídos. Si queremos ver a nuestros hijos

rescatados y salvados, si queremos ver a nuestra iglesia crecer, si queremos ser más como Cristo y brillar la luz de Su evangelio en este mundo, necesitamos creer más en Él, depender más de Él, y orar más a Él.

Les animo a estar muy en serio en cuanto a los medios de gracia. Podemos usar el ayuno- no como algo que fuerza a Dios responder, no como algo mágico, no como una manera para lastimarte y mostrar a Dios cuán en serio estás, sino para decisiones muy importantes- problemas demasiado difíciles para ti- y para pasar tiempos con Dios a veces sin literalmente ninguna distracción, para mostrar que entiendes que el hombre vive de toda palabra que sale de la boca de Dios, no del pan físico- que tu dependencia no está en las cosas materiales, sino en las cosas espirituales.

Digo, podemos usar el ayuno. Pero nuestro enfoque es la oración. Y hermanos, recuerden porque tenemos acceso a Dios el Padre por medio de la oración- la razón por la cual podemos derramar nuestras almas y corazones ante Dios es porque nos acercamos por medio de Cristo- por medio de nuestro Salvador, quien vivió y murió por nosotros, quien vivió una vida de fe para perdonarnos de nuestra incredulidad. Si eres un hijo de Dios, estás en Cristo- has sido unido a Él en la salvación, y por eso tienes tanto derecho a Dios el Padre como Su propio Hijo amado. Entonces, no tengas miedo a orar- no menosprecies el privilegio que has recibido debido a tu salvación y tu relación con Cristo. Has sido reconciliado con Dios, y tienes un gran sumo sacerdote que intercede por ti en todo momento.

Y si hay alguien aquí, que ha escuchado el mensaje de la salvación, pero todavía está dudando- todavía no entiende todo- todavía no puede creer todo lo que Dios dice en Su Palabra- no te desanimes. Dios no quiere que entiendas todo antes de que seas salvo. Dios no quiere que todo esté completamente claro en tu mente antes de que vengas a Él en arrepentimiento. Él te puede dar la fe que necesitas para ser salvo. Tú no la puedes producir- es el don de Dios- nada más clama a Él, “creo; ayuda mi incredulidad.”

Dios no requiere una perfecta fe, una fe muy fuerte, para la salvación- Dios no requiere que vengas con una fe poderosa cuando oras por la salvación. Dios te da la fe que necesitas para ser salvo. Nada más ven a Cristo- tienes mucha incredulidad todavía- no entiendes todo- hay mucho en la Biblia y en la cristiandad que te cuesta mucho trabajo. Pero si reconoces que eres un pecador, que no puedes salvarte a ti mismo, y que solamente Cristo lo puede hacer, toma las palabras de este padre como las tuyas- “Creo; ayuda mi incredulidad.” Este es el tipo de oración a que Dios responde, en Su poder, para dar la fe necesaria para la salvación. La fe es un don de Dios- no es algo que tú produces- la única cosa que llevas a tu salvación es tu incredulidad. Pero si la reconoces, hay esperanza para ti- porque Dios te puede dar la fe que necesitas.

La única persona perdida y sin esperanza es la persona que ni reconoce que es incrédula- que ni reconoce su necesidad- que piensa que tiene fe en sí mismo, que puede en sí mismo. Tal persona no va a ser salva- pero la persona que ve su necesidad, y ve que no tiene la fe necesaria para creer, es la persona a quien Dios da la fe salvadora para ser Su hijo y tener la vida eterna.

Tienes que humillarte completamente ante Él, y depender completamente de Él para esta salvación. La salvación no es parte la obra de Dios y parte la obra tuya. El padre aquí no estaba diciendo a Cristo que casi podía creer y nada más necesitaba un poco de ayuda. La Biblia dice que estamos muertos en delitos y pecados.

La justificación es por fe- la salvación no es por obras. Lo que Dios quiere es que el incrédulo reconozca que no puede en sí mismo, que no merece la ayuda- pero que necesita la salvación. Y Dios puede darte la fe que necesitas para creer y ser Su hijo.

Conclusión- Entonces, el cristiano necesita ejercer la fe en Cristo y ocuparse en la oración para tener poder en la vida espiritual. Es lo que queremos, ¿no?- para nuestras vidas, para nuestras familias, y para nuestra iglesia. Es lo que necesitamos ahora en medio de esta enfermedad que está en nuestro país y en nuestro mundo- la fe y la oración. Que fijemos los ojos en Cristo, el autor y consumidor de nuestra fe- que estemos enfocados en nuestra unión con Él que nos da el poder y la fe para vivir por Él. Pero que también entendamos nuestra necesidad de usar los medios de gracia- especialmente la oración- para tener fe, para tener poder en la vida cristiana.

Preached in our church 3-15-20